

En el escenario cuatro balcones con macetas y uno de ellos con dos altavoces grandes.

Sale ANA al balcón uno. Mujer de unos cuarenta y tantos. Va en chándal y tecleando en el WhatsApp.

ANA. (Hola corazón) (*Mira al balcón cuatro y sonríe.*)

Sale CARLOS al balcón cuatro. Tiene unos cuarenta y tantos años. Teclea el móvil. Mira a ANA y sonríe.

ANA. (Los días son eternos sin ti).

CARLOS. (Sueño con tenerte entre mis brazos y comerte a besos).

Se miran y sonríen.

CARLOS. (Voy a terminar loco. Todo el tiempo está encima de mí. Me trata mal, me insulta. Tu eres mi bálsamo y no te tengo).

ANA. (No desesperes mi príncipe. Yo sigo escuchándote).

CARLOS. (Tan cerca, pero tan lejos. Es difícil, me coge el móvil. Y me tiene a secano, ahora total, no vaya a contagiarla ¡Si no salgo a la calle! Pierdo la cordura y yo quisiera perderla contigo, fresita mía).

Se oye una voz de hombre dentro del balcón uno.

JUAN. ¿Qué pasa con ese balcón? ¡Hace frío!

ANA. (*Alzando la voz, hacia dentro.*) ¡Pero si hace sol! ¡Habrás que respirar!

JUAN. A ver qué hace tu madre.

Sale al balcón OSCAR, de unos 15 años.

OSCAR. ¿Qué haces mamá?

ANA. Nada, hijo. Tomando el aire (*Baja el móvil.*)

OSCAR. Mira. Está ahí Carlos, el vecino

ANA. Es verdad. No lo había visto. Hola, Carlos ¿Qué tal?

CARLOS. Bien

Sale MATI, la mujer de CARLOS, al balcón.

MATI. ¡Qué haces aquí!

CARLOS. Hablando con los vecinos

MATI. Hola, Ana

ANA. Hola

MATI. ¡Eres un vago! (*Le pega en el pecho*). ¡Siempre escaqueándote!

CARLOS. Mujer, si acabo de fregar el suelo

MATI. ¡Atontao! ¿No hay más que hacer en casa?

CARLOS. Cariño, si desde que estoy confinado he limpiado hasta la plata

MATI. Si no tenemos ¡idiota! Ana, ¿cómo van los niños? Yo voy a salir loca con ellos. Los maestros en casa tocándose las narices y venga a mandar cosas

OSCAR. Yo voy bien

MATI. Claro, los tuyos son más mayores, como eres más vieja que yo

ANA. Sí. Pero parecemos de la misma edad

MATI. (*Golpea a CARLOS*). ¡Entra pasmarote! (*Ella entra sin despedirse*).

CARLOS. A seguir cumpliendo condena (*Entra*).

OSCAR. ¡Para suicidarse!

ANA. No, sólo hay que divorciarse. Pero la hipoteca, los gastos y los hijos, lo ponen difícil

OSCAR la mira extrañado.

Sale al balcón 3, SOLEDAD, de ochenta años bien llevados.

SOLEDAD. ¡Hola, vecina!

ANA. Hola ¿Cómo va? Si necesita algo...

SOLEDAD. Gracias, hija. No salgo. Encargo la compra y me la traen.

Sale VANESSA de unos 30 años, sudamericana.

VANESSA. Buenas tardes.

SOLEDAD. Buenas.

ANA. ¿Vamos con la música?

VANESSA. La música alegra el corazón en las dificultades. Acordaos, mañana salimos al balcón a brindar en recuerdo de los que nos han dejado.

ANA. Sí, claro

VANESSA. Ahora, aplausos, el himno de nuestra Española y a salsear

Empieza la música. MATI asoma la cabeza.

MATI. ¡Gentuza! (*Entra de nuevo*).

Los demás aplauden.

Cae el telón.